

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Traducción y transmisión.

Escars, Carlos Javier.

Cita:

Escars, Carlos Javier (2007). *Traducción y transmisión. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/511>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/nUn>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRADUCCIÓN Y TRANSMISIÓN

Escars, Carlos Javier
Facultad de Psicología, UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El trabajo comienza con una historia de las dos traducciones al español de las obras de Freud, situando la función y el lugar que ha ocupado cada una de ellas. Analiza sus características, sus aciertos y sus puntos débiles, y plantea ponerlas en discusión. Postula que las traducciones pueden pensarse como una lectura de la obra, y que por lo tanto deben atenerse a las reglas de una lectura: partir de un compromiso, no pensarse como la única posible, ni como absolutamente cerrada, y respetar el texto del que parte. Finalmente, propone algunos criterios para las revisiones posibles de las traducciones la obra de Freud en la actualidad, que no traicionen en su contenido una posición de transmisión que se pretenda psicoanalítica.

Palabras clave

Traducción Transmisión Lectura

ABSTRACT

TRANSLATION AND TRANSMISSION

This paper starts with a spanish translations history of Freud's works. The function and place of each one will be identify. Its features, its goals and its weakness are analyzed, and a discussion of them is proposed. This paper states that translations could be thought as a reading work, and therefore they must be abided at its rules: to start from an engagement, not to think itself as the only possible, nor fully close, and to respect the text from which they are departed. Moreover, some criterions for possible actual revisions of Freud's work translations are proposed, which not betray in its contents a supposed psycho-analytic stand of transmission.

Key words

Translation Transmission Reading

No hay enseñanza ni transmisión del psicoanálisis si no es por medio de textos, de lectura de escritos. Cuando aludimos a escritos lo primero que acude a la mente son las grandes obras teóricas, como los textos freudianos, aunque no todo se reduce a ellos: puede incluirse en esta categoría también a los materiales clínicos y otros modos textuales. Pero los escritos freudianos son decididamente el sitio privilegiado para pensar la transmisión del psicoanálisis. La manera en que esos textos son trabajados, leídos, e incluso traducidos determina también el modo de entender -y por lo tanto de transmitir- al psicoanálisis mismo.

En ese sentido, investigar acerca de las traducciones del texto freudiano no es una tarea meramente técnica o erudita; es ocuparse del modo mismo en que se concibe la transmisión del psicoanálisis.

LAS VERSIONES

Como se sabe, en castellano contamos con dos traducciones de Freud, dos versiones de origen, intenciones y consecuencias completamente diferentes. La primera fue producida en la década del '20 del siglo pasado por un grupo de inquietos intelectuales de la España progresista, que propugnaba la traducción al castellano de las obras de grandes pensadores contemporáneos. Fue concebida con el propósito de divulgar, de hacer conocer la obra de Freud a la mayor cantidad de gente posible: "Todo el mundo -no sólo el médico o el psicólogo- puede entender a Freud", pregonaba Ortega y Gasset, mentor entusiasta de aquella traducción. No se trataba de estudiar a Freud, sino simplemente de que se lo conociera. De modo que esa versión debía ser amena, comprensible, y atractiva a la lectura. A nadie se le hubiese ocurrido exigirle a don Luis López Ballesteros y de Torres una precisión conceptual que en rigor ninguno poseía. Se podía polemizar con Freud, o seguir sus enseñanzas, pero nadie pretendía hacer una exégesis de sus textos, como la que pretendimos hacer los analistas posteriormente, motorizados en parte por la famosa consigna lacaniana del retorno a Freud.

La otra traducción al castellano tuvo coordenadas completamente distintas. En la década del '70, el editor Amorrortu le encomendó a José Luis Etcheverry la titánica tarea de efectuar una nueva traducción de "todo Freud", con la premisa de que fuese una versión sistemática y cuidada; y que para ello tomara como modelo a la Standard Edition, por entonces paradigma de las "obras completas". Así es como aparecieron los veinticuatro "tomos verdes" que hoy pueblan tantas bibliotecas de psicoanalistas.

Etcheverry se tomó en serio la tarea. Armó un aparato de traducción ampliamente fundamentado, y logró sostener decisiones fuertes a lo largo de miles de páginas, desde una punta a la otra de la obra. Su sistematicidad obsesivamente sostenida es digna de elogio. La aparición de esa versión hacia fines de los '70 y comienzos de los '80, supuso un gran avance. Se trataba de una edición completa, confiable y previsible. Se prestaba mucho mejor para su estudio que la de Ballesteros, debido a su sistematicidad, a que incluía el aparato de comentarios y referencias de James Strachey, tomadas de la Standard Edition, y a que, en comparación con la edición anterior, sus erratas eran escasísimas.

Ahora bien, Etcheverry no era psicoanalista. Es verdad que se rodeó de un equipo asesor que incluía a analistas. Pero es evidente que él encaró la obra de Freud desde otra perspectiva. Quien lea el tomo introductorio que preparó (Etcheverry, 1978)

se encontrará con la rigurosa fundamentación de sus grandes decisiones: cómo ordena los conceptos, por qué elige cada término, y cómo privilegia mantener una misma traducción en diferentes contextos a pesar de que el texto cobre un aspecto “duro”. Por ejemplo, muchas veces para diferenciar vocablos cercanos, o en un intento de dar cuenta de ciertos matices, Etcheverry no duda en rescatar palabras de un castellano arcaico, o en desuso, expresiones poco o nada utilizados en el lenguaje coloquial. Al lector que se asoma por primera vez al texto freudiano en esta traducción, palabras como “moción”, “mudanza”, “ensambladura”, podrían parecerle sofisticados términos acuñados por Freud, cuando en verdad son precisas elecciones de Etcheverry. Del mismo modo, ese lector supondrá que Freud “colige”, “espiga”, “intelige”, “trasmuda” o “atiza”, cuando en realidad es el traductor quien le hace realizar tamañas proezas al autor.

Y, como decimos, afirma no hacerlo sin razones. En términos generales sus elecciones se fundamentan en un vasto cotejo de la terminología freudiana con las corrientes del pensamiento alemán del siglo XIX, y aun anteriores. Fundamentalmente Etcheverry busca los antecedentes de los términos freudianos en la filosofía, en el idealismo alemán, en las teorías del conocimiento, en lo que podríamos llamar la historia de las ideas. Y es desde allí desde donde lee a Freud. Eso hace que sus decisiones tengan un peso preciso y, a menudo, muy discutible. Es decir que la lectura etcheverriana de Freud es una lectura *filosófico-cognitiva*. Y por lo tanto también lo es su traducción. Su precisión es quirúrgica. Y esto tiene consecuencias. Por el contrario, si tuviéramos que calificar a López Ballesteros como traductor diríamos que se trata más bien de un *poeta*. En primer lugar porque su prosa es literariamente bella. Tiene un estilo muy agradable y se lee fluidamente. Esto puede deberse, en parte, a la intención de divulgación que señaláramos. Pero no sólo a eso. Es que la misma prosa de Freud es agradable y fluida en alemán. López Ballesteros respeta en verdad el *estilo enunciativo* freudiano.

Por otro lado, López Ballesteros también es poeta porque traduce muy libremente el contenido, los términos que Freud utiliza. Cuando se compara de cerca el original y la traducción, uno se encuentra siempre con que, quizás en consonancia con las coordenadas de esa edición, López Ballesteros *traduce lo que entiende*, y no lo que lee. Omite adjetivos, inventa perífrasis, reordena las oraciones, de modo de encontrar un sentido aun cuando en alemán no se lo halle tan fácilmente. Crea. Casi siempre con buen resultado: la idea de lo que Freud parece querer decir está plasmada, y las más de las veces resuelta de un modo elegante. Pero lo logra a costa de perder la rigurosidad con que Freud maneja los términos, los conceptos. No hay manera de encontrar en esa traducción la insistencia de verbos, de familias de palabras, de construcciones equívocas. Y no hay manera tampoco de detectar los puntos difíciles, incomprensibles, las lagunas en los textos de Freud. Todo está alisado; un planchado literario disimula cuidadosamente las arrugas del texto.

Ahora bien, si López Ballesteros traducía como poeta, a Etcheverry podemos caracterizarlo como el *erudito*. Si el primero ha perdido la rigurosidad en provecho de la prosa, Etcheverry ha sacrificado la prosa en provecho de una precisión pretendidamente aséptica. López Ballesteros *abusa* de su condición de escritor, mientras que Etcheverry *olvida* que es un escritor. Se concentra tanto en los términos, las etimologías y en conservar construcciones, que olvida la prosa. Ese es el efecto que uno siente al abordar su traducción. Se tiene la sensación de estar ante un lenguaje rebuscado, muy cuidado en sus términos, pero un lenguaje *que nadie habla*. Y si algo caracteriza a Freud es que no intenta disimular la dimensión de enunciación en sus textos.

LA “VERSIÓN” LACANIANA

La aparición de la traducción de Etcheverry coincidió aproxi-

madamente en nuestro país con la irrupción de la enseñanza lacaniana, irrupción que marcaría fuertemente, como se sabe, las lecturas de Freud. Lacan fue, sobre todo en sus comienzos, un agudo lector de Freud. Se ocupó innumerables veces de problemas puntuales de traducción, habitualmente discutiendo con las versiones francesas existentes. Pero su retorno a Freud, su lectura, no tomó la forma de traducciones sistemáticas, ni mucho menos “completas”. La lectura de Lacan se manifiesta la mayoría de las veces bajo la forma de fuertes -fortísimas- opciones de traducción de términos al francés, traducciones que producen lectura. Recordemos algunas: *Verwerfung por forclusion*, *Unterdrückung por chû en dessous o tombé dans le dessous*, *Vorstellungsrepräsentant por représentant de la representation*, *Nachträglichkeit por après-coup*, *Entstellung por transposition* etc, etc. Estas opciones funcionaron de hecho como un nuevo establecimiento del texto freudiano, pero que no dejó una versión propia, un “Freud lacaniano”, sino apenas marcas, jirones, que para los analistas hispanoparlantes se hizo necesario compatibilizar con las traducciones castellanas existentes.

Aunque alguien sugirió que la traducción de Etcheverry está vinculada con la predominancia dada por Lacan al significante (Villarreal, 1992), es evidente que ésta no es en absoluto una versión lacaniana de Freud, ni por la intención del traductor, ni por sus resultados. Sin embargo algunos analistas formados en esa lectura utilizaron, y aún utilizan, esta traducción en sus trabajos y su enseñanza, efectuando en ocasiones una suerte de superposición entre la base de construcciones y terminología etcheverrianas, con versiones castellanas de las fuertes opciones de traducción lacanianas. Otros analistas lacanianos han mantenido una conducta más “conservadora” en relación a las traducciones freudianas, y han seguido utilizando los viejos y amarillentos tomos de López Ballesteros en sus trabajos. El resultado, como era de esperar, pierde la rigurosidad que gana en estilo y hasta en agrado estético en las citas. Es decir que lo citable en esa traducción responde más a una ilustración o una referencia global que a un estudio preciso del texto. Esto por añadidura produce, en ocasiones, el lamentable efecto de una pérdida del interés por el texto freudiano, habitualmente en beneficio de un interés cada vez más exclusivo por el texto lacaniano como garante y revelador de aquél.

Como sea, es evidente que la lectura lacaniana de Freud en castellano está marcada por una serie de conflictos, incoherencias y hasta contradicciones, que se han ido convirtiendo más o menos imperceptiblemente en un obstáculo para la transmisión del psicoanálisis.

Entonces, ¿hace falta una nueva traducción de Freud? ¿Otra más? ¿Habrà que producir un Freud lacaniano en castellano? ¿Una versión finalmente fiel?

LA TRADUCCIÓN COMO MODO DE TRANSMISIÓN

De poco sirve denunciar aquello de lo que las traducciones existentes carecen, aquello en lo que son infieles, si sólo es para proponer una traducción “verdadera”, la finalmente fiel, sea ésta lacaniana, científica o poética. Lo que hace falta es *abrir la discusión* de las traducciones existentes. Volver sobre ellas. No dar por buena o *definitiva* ninguna versión de Freud. Discutir criterios y ensayar mejores alternativas.

Es decir, discutir y analizar las traducciones como lecturas. La idea de lectura se opone taxativamente a la concepción de “última palabra”, de verdad última. Ésta oculta una ambición de poder hegemónico, una tranquilidad religiosa de sentido, o una pereza intelectual para el cuestionamiento de lo establecido. O todo a la vez.

Leer es tomar partido. Esto no significa *forzar* los textos, tentación más habitual de lo que se confiesa, sino leer “lo que dice” el texto desde un punto de vista, desde un compromiso. Es necesario diferenciar una lectura de un delirio interpretativo acerca del texto, y también de la *alucinación* de que el texto dice lo que de ninguna manera está escrito. Una lectura es una

apuesta, una opción a la que puede exigírsele coherencia y fundamentos. Pero no es un invento. No caben infinitas lecturas, ni infinitas traducciones. El texto, de algún modo, y afortunadamente, *resiste* a nuestra lectura. Y no eludir ese punto de tensión es una opción ética a la hora de traducir. O de leer.

CLÍNICA DE LA TRADUCCIÓN FREUDIANA

No se trata, entonces, de la necesidad de una nueva traducción total de la "obra" freudiana, sino de estimular un trabajo artesanal de revisión, de apertura, no dar por eterno e inmodificable lo decidido una vez por alguien. ¿Cuáles serían los criterios para tener en cuenta al aventurarnos a revisar las traducciones de Freud disponibles *hoy*, en la Argentina de comienzos del siglo XXI? Sin pretensión de exhaustividad, proponemos rápidamente algunos:

1) En principio, a esta altura de la cultura psicoanalítica es indudable que tenemos detrás una historia, el peso de la tradición de palabras y frases que casi han tomado autonomía. Términos como *Trieb*, *Wiederholung*, *Verleugnung*, *Zwang*, por nombrar algunos al azar, tienen su propia historia, sus vicisitudes, han sido teorizados, trabajados, debatidos, por diferentes autores y corrientes. Los términos se van cargando de sentido, van adquiriendo una densidad que a veces se torna demasiado pesada. A la hora de pensar la pertinencia de una traducción no se puede desconocer esta historia, aunque tampoco es obligatorio atenerse a pie juntillas a lo ya propuesto. Desde luego que existen opciones de traducciones que, aunque muy cuestionables, están consagradas por el uso. Por ejemplo, parece muy difícil desprenderse de la equivalencia entre *Verdrängung* y "represión", aceptada por todas las versiones, pero que evoca la acción de un poder policial que no está presente en el término original. Sin embargo, aun conservando algunas opciones canónicas, se puedan abrir alternativas o sugerencias que no coagulen esa opción (y que, en el ejemplo citado, rescaten el *Drang* incluido en *Verdrängung*, evocando así lo que para un lector alemán va de suyo: la relación que la palabra misma marca con la pulsión y, en todo caso, con una metáfora hidráulica más que política). Se trata, en definitiva, de volver a abrir lo coagulado, de no dar por inmovibles los sentidos cristalizados.

2) En segundo lugar, y más allá de los términos puntuales, parece necesario rescatar en castellano la prosa freudiana, extraviada, como hemos visto, en la versión de Etcheverry. (En este sentido podemos reivindicar el estilo de la traducción de López Ballesteros, si no su contenido) Es necesaria una traducción que esté escrita lo más parecido posible a como escribía Freud.

Desde este punto de vista no es indiferente si quien encara una traducción es o no psicoanalista. Freud mismo era de la opinión de que era deseable que lo fuera. Pongamos algo en claro: ser analista no es condición *suficiente* para traducir a Freud. Pero postulamos que es necesario, *además* de tener una excelente formación en alemán y en el idioma de destino, no exactamente ser psicoanalista -no se trata de la pertenencia a una corporación- sino estar de algún modo *concernido por el inconsciente*. Esa es la condición para que algo de la transmisión del psicoanálisis pueda producirse -o no perderse- en la traducción.

3) Correlativamente, el desafío es lograr esto sin perder la rigurosidad que supo conseguir Etcheverry. Rigurosidad a la hora de respetar no sólo etimologías de palabras, sino por sobre todo polisemias, insistencias significantes, equívocos.

Por otra parte, también hay que librarse del prejuicio de que sistematicidad supone traducir siempre un término por una misma palabra. El juego de la lengua hace que a veces eso no sea posible. La sistematicidad pasa, en todo caso, por no disimular la trama, por aclarar de qué término se trata, o indicar otras traducciones posibles. Pero claramente la rigurosidad no debe ir en contra del estilo.

4) En definitiva, el criterio general es que cada elección de

traducción debería intentar recrear no sólo la misma claridad, sino *también la misma ambigüedad* que produciría el texto original en el lector alemán al que Freud se dirigía. En eso radicaría, a nuestro juicio, la *fidelidad* debida por el traductor al texto.

¿Y qué Freud surgiría de estas revisiones? ¿Con qué lectura, bajo qué coordenadas de época y lugar esta tarea se llevaría a cabo? No hay traducción sin compromiso, decíamos. Si hubiera que definirlo en dos palabras, diría que de lo que hoy se trata no es de producir un Freud lacaniano, sino un Freud "no sin Lacan" (para tomar una expresión a la que precisamente Lacan supo sacarle el jugo). Un Freud al que leemos habiendo asimilado las grandes marcas que Lacan produjo en la obra freudiana, pero sin que esto signifique acatar todas y cada una de las opciones puntuales que planteó. Es decir, leer a Freud a la luz de Lacan, pero no con Lacan como garante de Freud.

CONCLUSIONES

Freud decía que hay que tomar al sueño como a un texto sagrado. ¿Debemos nosotros tomar del mismo modo a los textos freudianos? Sin duda, si con ello queremos decir tomarlos a la letra, respetar lo que allí se dice. Pero lo "sagrado" (*heilig*) puede tener sus complicaciones si lo entendemos como incuestionable, como coagulado, como pleno de sentido, como palabra divina. Allí es donde se juega una posición clara en la lectura y la transmisión. Lo religioso tranquiliza. Arriesgar la comodidad de las significaciones adquiridas, de los sentidos coagulados, de las fórmulas seguras es sin duda una apuesta ética. Tanto en una traducción como en un psicoanálisis, tanto en la lectura de un texto, como en la escucha de un analizando.

BIBLIOGRAFÍA

- ETCHEVERRY, José Luis (1978): "Sobre la versión castellana", tomo introductorio a las Obras Completas de Sigmund Freud, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- ESCARS, Carlos (2006): "Historia y función de las traducciones freudianas", en Revista Universitaria de Psicoanálisis, UBA, N° 6, págs 135-151.
- FREUD, Sigmund: Obras Completas. Ediciones citadas en este trabajo: The Standard Edition of the Complete Psychological Works (1953-74) [abreviada SE], 23 tomos más Índices, Londres, The Hogarth Press. Traducción de James Strachey.
- Obras Completas (1972-73) [abreviada BN], ediciones de 3 y 9 tomos, Madrid, Biblioteca Nueva, traducción de José Luis López Ballesteros y Ramón Rey Ardid.
- Obras Completas (1976-79) [abreviada AE], 23 tomos más Índice, Buenos Aires, Amorrortu editores, traducción de José L. Etcheverry.
- ORTEGA Y GASSET, José (1922): "INTRODUCCIÓN a la primera edición", en Freud, Sigmund, Obras Completas, [BN], Tomo I, págs. ix-x.
- VILLARREAL, Inga (1992): "Spanish translations of Freud", en Ornston, D. (Comp): *Translating Freud*, New York and London, Yale University Press, págs. 114-134.